



Entre 4 y 8 años

ROL DEL DOCENTE

EN LOS VÍNCULOS SANOS

La cuestión vincular es un aspecto central en la escuela, tanto entre pares, entre el personal educativo y entre educadores y estudiantes. En este marco, se vuelve relevante la organización de la vida institucional en base a **vínculos de confianza y afectividad, y la construcción sostenida de acuerdos de convivencia** donde se garantice la igualdad de oportunidades, el trato justo, el respeto por la diversidad y la construcción de vínculos sanos.

Numerosas investigaciones en torno a la afectividad en el campo de la psicología con referentes como Jean Piaget o Lev Vygotski, han permitido identificar la importancia de su desarrollo en el proceso de formación de niñas y niños, pues es fundamental para que adquieran un desarrollo emocional en el que el proceso formativo fluya positivamente. O de los estudios educativos con referentes como Ana Abramowski que señalan el lugar del afecto como la constatación de los que ocurre entre docente y estudiantes, de conocer y producir algo en conjunto.

El plano afectivo y emocional es un elemento clave a trabajar durante el crecimiento desde el aprendizaje intelectual, personal y colectivo, en tanto que las emociones en un individuo están presentes en la totalidad de su vida, pero se desarrollan y demarcan desde la infancia.

En relación a la formación, es elemental para responder y enfrentarse a los desafíos escolares y académicos, por lo cual se vuelve indispensable una retroalimentación positiva por parte de educadores y la familia, para que así niños y niñas puedan desarrollar un buen autoconcepto y autoestima escolar.

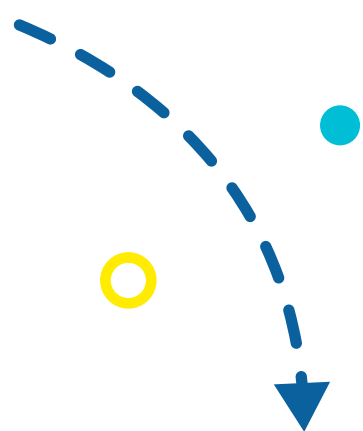
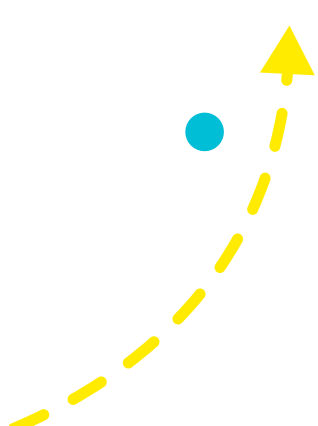
Considerarse apreciado y valorado por el grupo de pares y educadores para un niño significa que, aún si tiene algunas dificultades en el aprendizaje, podrá resolverlas por medio de la motivación que brinda el grupo de personas más significativas para él.

El modo en que se establecen los vínculos entre un educador y sus alumnos es determinante en el proceso de formación. Como señala Vygotski, la cognición es inseparable de lo afectivo y el pensamiento se afirma sobre el desarrollo emocional.

Las y los educadores deben procurar crear un ambiente en el que sea posible el desarrollo de habilidades y capacidades académicas y sociales, junto al sentimiento de seguridad emocional y escolar. La historia educativa ha permitido observar la influencia de las relaciones interpersonales que desarrolla un educador con las niñas y niños a quienes enseña.

El desarrollo cognitivo en el proceso de enseñanza-aprendizaje está estrechamente ligado con el vínculo afectivo, ya que funciona como dispositivo para que niñas y niños alcancen la autonomía a través de la exploración del mundo del conocimiento.

La influencia que desarrolla directa o indirectamente un educador sobre la educación de sus alumnas y alumnos se ve reflejado en sus resultados y logros. De allí radica la importancia de establecer una conexión con sus estudiantes que sobrepase el vínculo maestro-alumno. Forjar un vínculo que haga pie en la motivación de ellos, no sólo por aprender contenidos sino también por interactuar con los otros de forma segura, contribuirá en mayores aprendizajes.





Entre 4 y 8 años

SUGERENCIA DIDÁCTICA

Objetivos

- Fomentar la convivencia en el espacio escolar y la integración del grupo.
- Expresarse, compartir emociones y visibilizar potencialidades mediante una consigna compartida.
- Construir en equipo desarrollando habilidades sociales, el autoconocimiento y la percepción de sí mismo en un entorno participativo, tolerante y empático.

Actividad

La relación entre educador y estudiantes también es factible de ser revisada a partir de una perspectiva de creciente interés en el mundo académico y en las políticas públicas a partir de la dimensión motivacional, resaltando la importancia de que alumnas y alumnos aprendan a ser autónomos e independientes, y además refuercen su interés por formarse.

Así, generar dinámicas de construcción y aprendizaje grupal y participativo permite promover la autonomía. El aporte de cada persona en el trabajo colaborativo integra, fortalece los vínculos, da espacio a reconocer las singularidades promoviendo el respeto por lo diverso y la valoración de la construcción colectiva.

La propuesta apunta a trabajar con las niñas y niños en una consigna colaborativa que los comprometa, crear **"Nuestro Escudo"**. Esta actividad los va a motivar a trabajar el autoconocimiento y reflexionar sobre las características que sienten los identifica, acerca de lo que cada uno es y de lo que piensan que son, cómo se ven y sienten.

De apertura, se propone a la clase trabajar sobre un identificador común, un escudo diseñado con aspectos que los definen y crean importantes.

- La primera tarea es diseñar el molde, si va a ser un escudo tradicional, cuadrado, circular o la forma que propongan.
- Luego dividirlo entre dos partes y, como máximo, en cuatro partes.
- Pensar en una forma complementaria al escudo para que cada niña y niño pueda sumarle una decoración de su preferencia personal y así pueda personalizarse.
- Debatar sobre los elementos y temas de su interés, por ejemplo si se identifican con: un animal, algún deporte en particular, un juego, un lugar, la característica de un personaje, etc.
- Pensar en la familia de colores.
- Seleccionar los materiales: plantilla, materiales de dibujo, fotografías (si van a usar).
- ¡A comenzar!

La propuesta puede completarse integralmente de forma grupal, o se trabaja hasta la plantilla y se distribuye el molde para que cada estudiante haga su diseño y luego monten una exhibición grupal.

Son importantes los aspectos compartidos y la participación, que cada quien exponga sus elecciones y cualidades que representan.

Al final de la actividad se propone reflexionar entre todos sobre el valor y características positivas que tiene para el grupo poseer un escudo, qué cuenta de todos y qué cualidades fueron las más compartidas en el aula.